

PALABRA DEL DÍA



“Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.”

Jeremías 1: 6,7

Jeremías era joven y sentía una reticencia natural cuando fue enviado por el Señor a cumplir un gran encargo; pero el que lo envió no aceptaría que dijera: “Soy niño”. Lo que era en sí mismo no debía ser mencionado, sino que había de perderse en la consideración de que era elegido para hablar por Dios.

No tenía que idear ni inventar un mensaje, ni elegir un audiencia: él tenía que hablar lo que Dios le mandase, y hablar adonde Dios le enviase, y sería capacitado para hacer esto con una fuerza que no era la suya.

Dios sabe cuán joven eres,
y cuán débiles son tu
conocimiento y tu experiencia;
pero si Él decide enviarte, no te
corresponde cuestionar el
llamado celestial. Dios se
engrandecerá en tu debilidad.
Has de atenerte a tu mensaje,
y será tu sabiduría; sigue tus
órdenes de marcha y serán tu
discreción.